

260801-Sáb_Sesión de Estudio

Hola a todos. Vamos a comenzar la sesión de estudio del sábado 1 de agosto. Primero compartiré mi pantalla y ofreceremos la Oración por la Paz Mundial.

< Oración por la Paz Mundial >

Muchas gracias. Después del final de la Segunda Guerra Mundial, Goi-sensei dejó Hitachi, donde había estado trabajando, y entró en el camino de hacerse uno con Dios. Y en 1949 experimentó la Unidad con el Ser Divino.

En aquellos días de 1949, Byakko Shinko Kai aún no existía, y el propio Goi-sensei estaba, creo, en la posición de un conferenciante de Seicho-no-Ie. Desde aquella época, personas que admiraban a Goi-sensei se reunían a su alrededor, deseando escucharle hablar o recibir consejo personal sobre sus vidas; así ocurrían las cosas, según me han contado.

En aquellos días, recién terminada la Segunda Guerra Mundial, las penas y los sufrimientos de la gente eran penas de dinero, penas del cuerpo y penas de las relaciones humanas. A grandes rasgos, estas tres penas eran las grandes preocupaciones de quienes se reunían en torno a Goi-sensei.

Hubo también una vez en que Goi-sensei acudió a una reunión de comunistas o de algún grupo semejante, y en un lugar donde le dijeron: 'Deje usted a su Dios fuera de esto', hubo este intercambio: '¿Está diciendo que con solo rezar se puede comer? ¿Que entrará el dinero?'

Entonces Goi-sensei respondió: 'Entra'. 'El dinero entra, y la comida también llega a las manos. Eso sí, a través de las manos de otras personas', respondió.

Este lunes pasado, por primera vez en cuatro meses, hubo un mensaje telefónico de Masami-sensei, y en él también hubo una charla para quienes están preocupados por lo económico. Dijo: 'Jamás, jamás les faltará el alimento'. Eso no es una palabra de consuelo; es la verdad.

Aunque digamos 'si solo rezas', todo se reduce al estado del corazón. ¿Qué clase de corazón es el mejor? Lo mejor es borrar la consciencia del yo y entrar en ese estado de consciencia que se ha deslizado dentro de la vibración de los Espíritus Guardianes y de las Deidades Guardianas.

Es lo que llamamos vivir en el estado de entrega. Confiarlo todo a los Espíritus Guardianes y a las Deidades Guardianas, vivir en un estado de entrega total. En ese momento estamos en el estado de 'creer en nuestra misión divina y hacer todo lo humanamente posible'.

Cuando uno está en ese estado de ánimo, entonces, pase lo que pase, todo se lleva adelante de la mejor manera posible; esta es una experiencia que todos tenemos. Muchos de ustedes seguramente ya la han vivido.

Esta no es una manera de vivir que se apoye en el poder de otro. Visto un instante desde fuera, alguien puede pensar: '¿Qué hace esta persona, rezando sin más a Dios?' Pero nuestra manera de vivir y nuestra oración no son esa clase de oración que ofrece la gente del mundo: 'Dios, te lo ruego, concédeme esto'.

Nuestra oración consiste en borrar el yo y decir: 'Espíritus Guardianes, Deidades Guardianas,

gracias. Que la Paz prevalezca en la Tierra'.

Dentro de esa vibración no hay ningún deseo propio. (El pensamiento puede estar ahí, pero se ha fundido en el vasto océano de la Oración por la Paz Mundial y se ha desvanecido.)

Así que, dándole la vuelta, podría decirse: 'Cuando dejas de poner tu propia conveniencia por delante, tus propios asuntos empiezan a ir bien'.

Todos se tienen a sí mismos por queridos. Y sin embargo, mientras dicen tenerse por queridos, en su corazón no se han perdonado a sí mismos, no se han reconocido, no se han amado; eso también es una característica de los seres humanos de la tierra.

Mientras dicen que se importan a sí mismos, viven pisoteándose bajo la planta del pie, moliéndose a sí mismos; así es como viven los seres humanos físicos de este planeta. Dicho más concretamente: no reconocer la propia divinidad, eso en sí mismo es vivir moliéndose a uno mismo.

No poder reconocer la propia divinidad, no poder creer en la esencia de la propia vida —el corazón verdadero, la sustancia verdadera, el Naohi, la propia divinidad—: vivir en ese estado es lo que significa no reconocerse a uno mismo, y es la causa de raíz de no poder perdonarse ni amarse a uno mismo.

¿Cuántos somos ahora? Sesenta y siete. Incluso entre estos sesenta y siete, cada uno vive con maneras distintas de pensar, mirando futuros distintos, viviendo vidas distintas.

Lo único que todos los que estamos aquí tenemos en común es este único punto: deseamos 'hacer de la tierra una buena estrella, hacer de ella una tierra en paz'. Solo en este punto estamos unidos. En todo lo demás, cada uno mira en su propia dirección dispersa y vive su propia vida diaria.

Unos dicen: 'Soy tan feliz, tan feliz, que hasta me pregunto si está bien ser tan feliz'. Otros viven acumulando quejas: 'No puedo perdonar a esa persona', 'No puedo perdonar a esa organización'.

Algunos pasan sus días cargando problemas dentro de su relación con el marido o con un hijo; para otros son los vecinos, o los parientes, o las relaciones humanas del trabajo.

Como decía antes, las penas y los sufrimientos de quienes se reunían en torno a Goi-sensei justo después de la guerra eran estos tres: el dinero, el cuerpo, las relaciones humanas. Y aunque han pasado unos ochenta años desde entonces, aquello por lo que los seres humanos se angustian y sufren sigue siendo exactamente lo mismo.

La gente sufre por el cuerpo. Para unos es una enfermedad crónica; para otros es la pena de irse debilitando con la edad; y a partir de los cincuenta años hay quienes sufren por los cambios de la mitad de la vida.

En los hombres, por ejemplo, se hace difícil orinar. En las mujeres, al contrario, se escapa un poco, de modo que compran compresas como prevención.

Todos viven cargando sus propios problemas. Pero incluso con tales problemas, la gente se divide de nuevo entre quienes los siguen agarrando con fuerza y quienes los sueltan en cuanto surgen.

Lo mejor es confiarlo todo a los Espíritus Guardianes y a las Deidades Guardianas. Una vez que lo has confiado, entonces, ocurra lo que ocurra, si de verdad lo has confiado, no hay necesidad de angustiarse más.

Y sin embargo la gente se angustia mientras confía. Angustiarse mientras se confía significa, de hecho, que no se ha confiado en absoluto.

Como dije antes, al final, borrar el yo es la más excelente manera de vivir para entrar en el grado más alto de felicidad mientras se está vivo en este cuerpo físico.

Por supuesto, siendo la más excelente manera de vivir, no es un asunto tan sencillo. Pero esas almas admirables que se les ocurre asistir a una sesión de estudio un sábado por la tarde son personas que, desde el pasado remoto —desde una vida anterior, y la anterior a esa, y la anterior a aquella—, han buscado y buscado y han seguido buscando la verdad.

Hay diferencias en cuánto tardan, pero cada uno de ustedes captará sin falta la verdad de la vida que se halla en lo más hondo de su propia vida, y vivirá por ella. Algunos de ustedes ya lo han hecho.

Algunos quizá piensen: 'Yo todavía no lo consigo'. Pero ese momento está cerca, así que no se preocupen en absoluto. Aun cuando se les diga que no se preocupen, quien se preocupa se preocupará, y quien no, no lo hará. Y cuando se les dice que no se preocupen, unos se confían y dejan de esforzarse, mientras otros continúan esforzándose.

Todo está ya decidido. Mirando este mundo desde los mundos de arriba, lo que los seres humanos van a hacer se ve claramente de un solo vistazo.

Pero en un encuentro como este, en el que nos reunimos todos juntos, no puedo hablar de una manera hecha a la medida de cada uno; hablo de una manera general.

Lo que más deseo transmitir es que borrar el ego es lo que verdaderamente importa. Dicho en términos religiosos, es lo mismo que alcanzar el estado del vacío. Nos graduamos de la etapa de 'la forma es vacío' y vivimos en el ámbito de 'el vacío es forma'.

Desde el pasado remoto, las personas de corazón han buscado y han seguido buscando el camino. Nosotros recorreremos ahora ese mismo camino. Verdaderamente, llegados a este punto, no hay razón alguna para que no podamos alcanzar la iluminación. No hay razón alguna para que no podamos alcanzar la Unidad con el Ser Divino.

Podemos alcanzarla. Cualquiera puede. En esta era nuestra, toda preparación está hecha. Por usar el universo como imagen, es una ocasión preciosa, como una alineación planetaria; esta era es la que ahora vivimos.

Un mundo de vibración en el que todas las personas de la tierra pueden ahora evolucionar ha llegado a este planeta. Si hay alguna diferencia, es sencillamente la diferencia entre desearlo o no desearlo.

En medio de todas estas penas del dinero, del cuerpo, de las relaciones humanas, si uno vive habiendo entrado entera y completamente en los Espíritus Guardianes y en las Deidades Guardianas, entregándoles hasta la última de sus propias ideas, creyendo en su misión divina y

haciendo todo lo humanamente posible, entonces todo, sin excepción, se lleva adelante de la mejor manera posible.

Las personas que han vivido en medio de relaciones humanas duras y castigadoras dejan poco a poco de ser heridas por las palabras de los demás. Una vez que uno se gradúa de la etapa de ser herido, lo que viene después es un estado en el que las personas del entorno cambian de verdad.

Por ejemplo, supongamos que había alguien que te trataba con malicia. Esa persona deja de tratarte con malicia. Pasa a tratarte con cierta consideración, como si fueras alguien a quien apreciar. Muchos de ustedes, creo, lo han experimentado.

Eso no es un milagro ni nada por el estilo. Es una ley maravillosamente sencilla: porque tú cambiaste, tu entorno cambió.

Quienes no quieren cambiar, quienes pasan sus días pensando solo 'esa persona de mi casa...' o 'fulano es imposible por esto y aquello', para ellos tales relaciones humanas continúan y continúan.

Es porque tú mismo estás creando ese mundo por lo que esas personas están a tu alrededor. Al final, no queda más remedio que cambiar uno mismo.

Si hay alguien a quien sencillamente no soportas, y tienes tiempo y dinero de sobra, entonces creo que de verdad puedes intentar huir. Múdate y vive en un lugar donde esa persona jamás aparezca ante tus ojos.

Cuando era joven, hubo una época en la que no hice otra cosa. Huía porque alguien me desagradaba. Y en el lugar al que huía, al principio sentía alivio, y luego aparecía otra persona desagradable. Así que huía de nuevo. Y allí, otra vez, aparecía una persona desagradable.

Cuando pasé de los cuarenta, por fin me di cuenta: era yo quien los había creado. Quien había creado a las personas que me desagradaban, a las personas que me resultaban difíciles, era yo mismo.

Puede que algunos de ustedes hayan oído la historia de mi experiencia de 2010, cuando mis Deidades Guardianas me dijeron, en una sesión de estudio: 'Da las gracias a todas las personas'. Cuando lo hice de verdad, las personas que me desagradaban, las que odiaba, o incluso aquellas que simplemente me resultaban difíciles, desaparecieron de mi experiencia.

Lo empecé en el otoño de 2010, y justo al entrar en 2013, la actitud hacia mí de aquellas personas que me habían desagradado cambió. Lo que sentí hondamente en aquel momento fue esto: no era que la otra persona fuera mala.

Me di cuenta de que la desarmonía dentro de mí se había proyectado sobre mis sentimientos hacia esa persona, y no era más que eso: yo simplemente había estado pensando que me desagradaba. Haber podido darme cuenta de esto fue verdaderamente una gracia, pensé.

Todo lo desagradable que sentimos hacia otra persona tiene su causa enteramente dentro de nosotros. ¿En qué forma está esa causa dentro de nosotros?

Dicho a grandes rasgos: el yo que no es perdonado por uno mismo y el yo que no se perdona a

sí mismo; el yo que no es amado por uno mismo y el yo que no se ama a sí mismo; el yo que no se reconoce a sí mismo y el yo que no es reconocido por uno mismo. Unos yoes como una víctima y un agresor están ahí dentro del corazón.

Cuando ves que ambos yoes existen dentro de tu propio corazón —y aquí está la parte difícil: acabo de decir 'ver', pero no es ver del modo en que ve el ojo físico—.

Es muy difícil hablar con las palabras de este mundo de asuntos que están fuera del ámbito del ojo físico, pero, por ejemplo, hay cosas que uno reconoce con claridad. Sientes dentro de ti el estado de que aquello es, sin mentira ni falsedad alguna, exactamente así.

No puedes pensar que algo está ahí cuando no lo está. Pero cuando algo está verdaderamente ahí, por mucho que quieras fingir que no, lo que está está, y nada puede hacerse.

Reconociéndolo de esa manera —'Si había un yo que no me perdonaba, entonces quizá haya también un yo que no es perdonado por mí'—, cuando te sientas en silencio en la unificación y observas tu propio corazón, el otro lado, el yo que no es perdonado, emerge a la vista.

Cuando el yo que no se perdona a sí mismo y el yo que no es perdonado por uno mismo están ambos ahí juntos y son vistos, la emoción relacionada con ellos alcanza el reposo. Alcanzar el reposo significa entrar en un estado armonizado.

Todo termina en lo que podría llamarse, sin exagerar, un instante. Por mucho que se alargue el cálculo, el estado en que esto sucede dura menos de un minuto.

Aunque no lo hagan de la manera que acabo de describir, si pueden confiarlo todo a sus Espíritus Guardianes, entonces basta con practicar sencillamente 'la forma que se desvanece y la Oración por la Paz Mundial'. De cualquiera de las dos maneras se llega a lo mismo.

Pues una vez que entregas tu destino entero a tus Espíritus Guardianes, tus Espíritus Guardianes lo llevarán de la mejor manera posible. Pero para alguien como yo, lleno de razonamientos y lento en escuchar lo que dicen los Espíritus Guardianes: intenten mirar ustedes mismos dentro de su propio corazón. Solo eso trae armonía.

Si intentas fingir que la desarmonía que hay en ti no está, o te niegas incluso a advertirla, te niegas a mirarla, entonces en la región oscura del fondo de tu corazón permanecen muchos agresores y muchas víctimas, ahí dentro de tu corazón.

Y entonces uno está siempre angustiado, siempre sufriendo; ese pasa a ser su estado de ánimo.

En la mayoría de los casos, incluso sin pensar en cosas difíciles, a medida que uno vive sesenta, setenta, ochenta, noventa años, sus penas se disuelven sin que lo sepa, se despejan sin que lo sepa, y llega a un estado de ánimo en el que piensa: 'Qué agradecido estoy. Qué feliz soy'. Y cuanto más mayor se hace uno, mayor es la probabilidad de llegar a ese estado.

Y sin embargo hay quienes, incluso pasados los ochenta, no pueden respetar las decisiones de sus propios hijos. Hay padres que se angustian unilateralmente pensando: '¿Por qué no hacen lo que les digo?' Pero los hijos no son posesiones de sus padres.

'¿No es eso evidente, Saito-kun?' Me imagino que todos me lo están reprochando ahora mismo. Pero hay unas pocas personas que sí los consideran posesiones.

En tales casos siguen angustiándose a los ochenta y tantos, a los noventa y tantos. Pero no hay remedio. Es la propia elección de esa persona. Se angustian porque lo necesitan. Si no pasan por esa etapa, no pueden llegar al estado feliz de la gratitud absoluta.

Pero ¿es demasiado tarde una vez pasados los ochenta, demasiado tarde una vez pasados los noventa? En absoluto. Porque un ser humano de setenta, ochenta, noventa años es, visto desde el mundo de los dioses, un bebé.

Por muy solemnemente que declares en este mundo: 'He vivido una vida muy larga', visto desde las personas del otro mundo eres como un bebé que gatea a cuatro patas.

Sobre todo para los Espíritus Guardianes y las Deidades Guardianas, los seres humanos, por mucho que envejezcan, son todos bebés.

Si dices que no eres un bebé, entonces hace mucho que deberías haber alcanzado la iluminación y estar trabajando por el mundo y por la humanidad.

Poner todo eso que llamas tú mismo dentro de tus Espíritus Guardianes, y vivir sostenido en los brazos de tus Espíritus Guardianes: esa es la manera más sencilla de entrar en el mundo de la iluminación.

Existe, ciertamente, una manera de vivir que no se apoya en los Espíritus Guardianes y busca entrar en el mundo de la divinidad por la propia fuerza, pero esa es una manera de vivir más difícil que pasar por el ojo de una aguja.

Uno se rinde por completo a los Espíritus Guardianes y a las Deidades Guardianas. Les dejas que te usen como quieran. Les dejas que te cocinen como quieran. Te conviertes en la carpa sobre la tabla de cortar.

La manera más sencilla de entrar en el mundo de la Unidad con el Ser Divino es esta manera de vivir: entrar entera y completamente en los Espíritus Guardianes y en las Deidades Guardianas.

Entonces, ¿cómo entramos en ellos? Las Deidades Guardianas están mucho más adentro y más arriba. Los Espíritus Guardianes, en cambio, están justo al lado de nuestro cuerpo físico.

Así que, ante todo, entrar en los Espíritus Guardianes es lo primero. Deslizarse en el regazo de tus Espíritus Guardianes es lo primero que hay que hacer.

Intenta vivir todo el año como si conversaras con tus Espíritus Guardianes. Ocurra algo o no ocurra nada, vive diciendo y pensando, una y otra y otra vez: 'Espíritus Guardianes, gracias, gracias'.

Esa gratitud no es esa clase de 'gracias' que significa gratitud por algo que se ha hecho por ti.

Aun cuando no se haya hecho nada por ti —o más bien, con el impulso de dar las gracias por adelantado—, cuando vives pensando una y otra vez: 'Gracias, gracias. Espíritus Guardianes, gracias, gracias', tu corazón entra poco a poco en tus Espíritus Guardianes. El tiempo que pasas dentro del campo de vibración de tus Espíritus Guardianes se alarga sin que lo sepas.

A medida que te haces más diestro en esto y alcanzas un estado más maduro, las palabras que dices sin pensar pasan a ser, de hecho, palabras que dicen tus Espíritus Guardianes. Lo que

piensas sin pensar pasa a ser lo que tus Espíritus Guardianes te han hecho pensar. La acción que emprendes sin pensar pasa a ser exactamente la acción que tus Espíritus Guardianes pretendían; de esta manera nuestros pensamientos, palabras y obras cambian sin que lo sepamos.

Toda persona, sin excepción, llega a ser así. Ahora bien, cuando hablo de seres del mundo invisible como los Espíritus Guardianes y las Deidades Guardianas, algunos de ustedes quizá piensen: 'Sería mejor si pudiera verlos, mejor si pudiera oír sus voces'.

Pero cuando llegue la era en que aparezcan los seres cósmicos, quienes necesiten oír esas palabras podrán oírlas, y quienes necesiten encontrarse y hablar con ellos en este cuerpo físico podrán hacerlo. Esa era llegará sin falta.

Hasta entonces, nuestra manera de vivir es vivir con el corazón de los Espíritus Guardianes y de las Deidades Guardianas como nuestro propio corazón.

Quienes leen una y otra vez 'Dios y el Hombre' ya lo saben, pero los seres a los que llamamos Espíritus Guardianes y los seres a los que llamamos Deidades Guardianas son ambos uno mismo. Son parte del alma de uno. Son elementos que componen el alma. Eso es lo que son los Espíritus Guardianes y las Deidades Guardianas.

Así que, si de verdad desean alcanzar la Unidad con el Ser Divino, es bueno integrar en una sola luz los siete elementos que componen el alma.

El corazón del cuerpo físico, el corazón del cuerpo astral, el corazón del cuerpo espiritual, el corazón del Naohi. Después el corazón de los Espíritus Guardianes y el corazón de las Deidades Guardianas. Y el corazón del Dios Universal. Integramos estos corazones: físico, astral, espiritual, Naohi, Espíritus Guardianes, Deidades Guardianas y Dios Universal.

Cuando vivimos este momento presente con estos siete corazones no separados dentro de nosotros, sino unidos como uno solo, entonces, aunque parezcamos meros seres humanos, nos convertimos en seres humanos divinos en el sentido verdadero: Dios y el yo hechos uno.

En la era que viene, en la que podremos encontrarnos con los seres cósmicos, la era de vivir en intercambio con muchas estrellas, las personas de la tierra estarán todas en un estado de ánimo semejante al de los espíritus divinos que viven en el mundo divino.

Mirando solo a este sistema solar, en esta etapa presente el único lugar que aún vive en un mundo material tan tosco es la tierra. Todas las demás estrellas han entrado en la era de una civilización divina espiritualizada, y allí todos viven como espíritus divinos. Para tener intercambio con tales espíritus divinos, nosotros también necesitamos ser espíritus divinos.

Y eso es lo que estamos preparando ahora. Intentar prepararse solo cuando el momento haya llegado es cosa muy dura.

La tierra está ahora en semejante estado, pero cuando telefoneé a cierta persona que vive en Kumamoto, resultó que estaba hospitalizada en la región de Kansai y por eso no había sufrido en el gran terremoto. Me contó que también su casa había sido confirmada a salvo a través de otra persona.

Incluso en una situación como la de Kumamoto ahora, en la que lo que usamos como algo natural cada día —electricidad, gas, agua— deja de estar disponible, vivir con un corazón sereno y ordinario no es cosa pequeña.

Y sin embargo los miembros que rezan viven, aun en medio de tales circunstancias, sin perder la cabeza, sin ansiedad ni agitación, sin inmutarse. Viven mostrando lo que llamamos el corazón inmovible.

En Japón, de norte a sur, apenas hay un lugar sin grandes terremotos; llegan justo cuando se los ha olvidado. Pero cuando los corazones de la humanidad lleguen a vivir en el estado de haber recordado la esencia de su propia vida, cosas como los terremotos inmensos ya no vendrán.

Cuando hablé con alguien de la región de Tohoku y mencioné lo terrible que debió de ser en el momento del 3/11, hace más de diez años, pude ver vívidamente que aquello se había convertido en algo semejante a un trauma.

Aunque no hay terremoto, aunque nada se mueve, uno piensa: '¿No está temblando ahora mismo?' Yo vivía en Yokohama en el momento del 3/11, y también para mí la sensación de que temblaba cuando no había terremoto continuó durante meses.

Deseo que tales cosas desaparezcan pronto de la tierra; y cuando me pregunto: '¿Qué podemos hacer nosotros para ello?', no hay, después de todo, nada más que vivir en la Unidad con el Ser Divino.

Podemos rezar por el mundo y por otras personas. Podemos rezar: 'Que la misión divina de fulano se cumpla'. Pero por mucho que recemos por alguien, que esa persona se salve o no depende de si ella misma va a cambiar o no; depende de ella.

En tal caso, lo primero que podemos hacer es cambiar nosotros mismos y mostrarlo. Vivir como seres humanos enteramente del lado de los espíritus divinos. Cuando uno hace esto, entonces, cuando algo ocurre, la diferencia aparece en un instante.

Ya han pasado las dos, así que formemos el IN de la Chispa Divina una vez y después haremos una pausa.

< IN de la Chispa Divina, una vez >

Muchas gracias. Bien, compartiré mi pantalla y haremos una pausa. Descansaremos hasta y cuarto. Por favor, apaguen su vídeo y tomen su descanso.

< Descanso >

Bien, han pasado las dos y cuarto, así que comencemos la segunda parte. Hoy es 1 de agosto, y algunos de ustedes, los más tempranos, quizá estén ya volviendo sus pensamientos hacia quienes se han adelantado al otro mundo.

La Fiesta del Resurgir de la Chispa Divina cae el primer domingo de septiembre, y ese día la frontera entre este mundo y el otro mundo se levanta, una sola vez al año, de modo que todos pueden encontrarse unos con otros.

Cada año, todos ustedes traen a la memoria a diversas personas y escriben y envían sus 'mitamashiro', las tablillas conmemorativas. Y entonces, a medida que se acerca la Fiesta del Resurgir de la Chispa Divina, comienzan en su corazón los intercambios con conocidos, familiares, amigos y muchos otros que están en el otro mundo.

Estoy seguro de que todos ustedes sienten lo mismo: ni uno solo de nuestros propios difuntos está perdido o errante. Todos ellos han entrado en el mundo divino; más aún, han entrado en la Gran Luz de la Salvación, y trabajan por la paz completa y la gran armonía de la tierra.

Ahora bien, el término 'los tres mundos' era, creo, un término budista, que se refiere aproximadamente al mundo físico, al mundo astral y al mundo espiritual. Puede que lo expresen con otras palabras, pero se refiere a los mundos donde viven quienes aún no han alcanzado la iluminación.

Algunos de ustedes habrán oído decir que, para que la tierra llegue a estar en paz, todas las personas que viven en estos tres mundos deben recordar la verdad de la vida y llegar a vivir con corazones de amor y sinceridad.

Todos, creo, albergan el deseo de hacer que la tierra esté en paz, el deseo de que la tierra llegue a ser una estrella en paz. Pero si solo este mundo llega a estar en paz, es únicamente la mitad del asunto. El otro lado debe estar en paz también.

Por eso, cuando rezamos 'Que la Paz prevalezca en la Tierra', la luz de esa oración no es cuestión de alcanzar solo a la tierra física: alcanza al mundo astral, y a mundos como el mundo del infierno y el mundo de la oscuridad. Y por supuesto alcanza también al mundo espiritual.

Hablamos del mundo físico, el mundo astral, el mundo espiritual, el mundo divino, y pueden ustedes tomarlos, sencillamente, como niveles de la consciencia humana.

Ordinariamente, cuando este cuerpo físico muere y regresamos al otro mundo, vamos al mundo que corresponde a nuestro propio nivel de consciencia. Puede ser hacia la mitad del mundo espiritual. Puede ser la parte alta del mundo espiritual. Puede ser incluso justo a la entrada del mundo divino. Cada uno regresa al lugar donde está el promedio de su consciencia.

Ahora bien, en cuanto al número de personas que pueden rezar 'Que la Paz prevalezca en la Tierra': hablando solo de la población de este mundo, hoy hay más de ocho mil millones de personas en la tierra. De ellas, solo unas decenas de miles están rezando.

Verdaderamente necesitamos salvar a muchísimas personas. Algunos quizá se pongan en guardia ante una palabra como 'salvar', pero creo que pueden tomarlo con sencillez: si yo cambio, las personas de mi alrededor también se salvan. Al final, todo descansa en cómo vive cada uno de nosotros.

Es una promesa establecida que si dentro de una familia, dentro de un círculo de parientes, hay una sola persona que reza la Oración por la Paz Mundial, todos los parientes se salvan.

En la antigua expresión budista, que nosotros recemos la Oración por la Paz Mundial equivale a haber entrado en la vida religiosa. Hay un antiguo dicho según el cual, si una persona entra en la vida religiosa, se salvan nueve generaciones de su linaje. Así es como, dependiendo de nosotros, las personas de nuestro alrededor también llegan a salvarse.

El otro día —he olvidado a qué venía— entraron en mí las palabras de Kobo Daishi, Kukai. Son palabras en la lengua antigua que significan: 'La oportunidad de ascender al mundo de la iluminación no llegará si no se alza la mirada hacia ella'.

Preguntándome qué significaban estas palabras, las busqué en internet, y varios monjes budistas de Japón las habían comentado. Pero no pude aceptar ninguna de las explicaciones que leí.

Lo que los monjes explicaban era: 'La oportunidad de alcanzar la iluminación no llegará si no se la está deseando siempre en el corazón'. Cada uno con palabras distintas, muchísimos monjes explicaban lo mismo que acabo de describir.

Eso no es así, me pareció a mí.

Dicho en nuestras propias palabras, creo que 'la oportunidad de ascender al mundo de la iluminación' llega a quienes han practicado expresar en sí mismos las palabras, los pensamientos y las obras de la divinidad.

Y esta 'oportunidad de ascender al mundo de la iluminación' es justamente esta era que todos estamos encontrando ahora mismo. Algunos ya han terminado de encontrarla. Otros aún han de encontrarla. Algunos la experimentarán a partir de ahora, otros ya la han experimentado; varía de persona a persona, pero esta era es la era en que todos experimentan 'la oportunidad de ascender al mundo de la iluminación'.

Si todas las personas de la tierra no alcanzan la iluminación, la tierra no llegará a estar en paz. Pero si preguntan si todos lo harán simultánea e igualmente, no será así. Tiene que haber personas que abran el camino primero. Esos somos nosotros.

Y este 'nosotros' no son famosos ni nada por el estilo. Somos gente corriente, gente común y corriente. Algunos quizá se pregunten si esa gente corriente tiene poder alguno, pero el mundo del corazón humano está unido.

Viviendo como vivimos con cuerpos, repartidos entre las prefecturas, repartidos entre las ciudades, pueblos y aldeas, repartidos entre nuestros distintos barrios, los seres humanos parecen a primera vista existencias separadas. Pero una vez que dejas de lado los cinco sentidos, vas más allá del sexto y entras en el mundo del séptimo sentido, los seres humanos están unidos en el mundo del corazón, todos nosotros.

Como vivimos con cuerpos separados, por mucho que alguien explique 'los seres humanos son originalmente uno', no lo entendemos. Más bien despertamos sentimientos de rechazo: 'No hay manera de que esa persona odiosa y yo seamos uno'.

Pero en verdad los seres humanos somos todos uno en la fuente de la vida. Como seres que hemos venido a manifestarnos divididos, somos padres e hijos, o hermanos y hermanas —hablo del mundo de la vida; no hablo de las relaciones de sangre de este mundo—.

Hay quienes son padre e hijo en el linaje espiritual. Hay quienes son hermanos en el linaje espiritual. Y mirando el conjunto, todos nosotros somos hermanos y hermanas en el linaje espiritual. Preguntándome quién fue el primero en decir tal cosa, me puse a investigarlo.

Y resultó —bien pudo haber alguien en Occidente que dijera lo mismo, y esto enlaza con lo que decía hace un momento sobre Kukai— que en los escritos que Kukai dejó está escrito que el primero en decir que la humanidad son hermanos y hermanas fue Confucio, de China.

Y la historia sigue. 'Toda la humanidad son ako'. 'Ako' es una palabra que se usa en el haiku y demás. Significa 'hijo mío'. Está escrito que quien dijo 'toda la humanidad son mis propios hijos' fue Buda Shakyamuni. 'Ahora que lo pienso, Goi-sensei también decía algo así', recordé mientras lo leía.

Primero, capten este punto: en la fuente de la vida, los seres humanos somos todos uno. Lo que al principio no es más que un concepto se llega a comprender a medida que el propio nivel de consciencia se eleva y uno va más adentro —ascendiendo por el mundo astral, el mundo espiritual, el mundo divino— hasta que se comprende que somos uno. Se transforma en algo absoluto, en algo natural en el sentir y en el reconocer.

Después, aquello a lo que cada uno de nosotros aspira es a hacer nuestra propia consciencia esa consciencia que ve a todos los seres como hijos propios. Esta es, ni que decir tiene, la consciencia del Dios Universal. Regresamos a la fuente, al manantial del poder que engendra y nutre todas las cosas. Hay una etapa de practicar mantener nuestra consciencia puesta allí, en esa fuente de la vida.

Dicho desde otro ángulo: hay una etapa de hacerse uno con los Espíritus Guardianes; y con esa consciencia de unidad con los Espíritus Guardianes, hay una etapa de hacerse uno con las Deidades Guardianas; y más adentro aún, hay una etapa de darse cuenta de que 'la fuente del universo y yo somos uno'.

No se puede saltar allí de un brinco. Intentar hacerse uno con el Dios Universal sin ser todavía uno con los propios Espíritus Guardianes sería temerario. Pero ascendiendo así, una etapa cada vez...

Yo mismo estoy muy lejos de ser consciente de la unidad con el Dios Universal, pero espero que, puliendo y elevando así mi corazón, pueda llegar a ser aunque sea un poco mejor persona.

Aquí vamos a hacer la unificación una vez más. Compartiré mi pantalla.

< Oración por la Paz Mundial >

Muchas gracias. En la Reunión de Oración por Vídeo de hace dos veces, Rika-sensei contó cómo su hijo llegó a tener media cara paralizada y sin movimiento, y cómo, mientras le daba masajes, ella estaba rezando, creo, y en ese momento tuvo la experiencia de entrar dentro del cuerpo de su hijo.

Habló de la experiencia de ver el trabajo de las células, y algunos de ustedes quizá lo recuerden. Si todos pudiéramos compartir ese punto de vista, qué maravilloso sería, pienso.

Cuando nuestro cuerpo se pone mal, nos sentimos inquietos, nos preocupamos, y si la preocupación se hace demasiada vamos al hospital y hacemos que un médico nos examine, o recurrimos a la ayuda de la medicina, y demás.

Recurrir a la ayuda de un médico, recurrir a la ayuda de la medicina, está perfectamente bien,

creo yo. Pero más importante que eso es mirar de frente cómo vemos nuestro propio cuerpo, cómo lo reconocemos, cómo lo aceptamos, y sintonizar eso hacia la manera divina de ver.

Decirle a alguien que aguante el dolor es cruel. Si duele, está bien dispararlo con medicina. Está bien ponerse una inyección para detener el dolor.

Pero cuando miramos lo que está sucediendo dentro del cuerpo en ese momento desde el mismo punto de vista divino que Rika-sensei, es importante mirar de frente el hecho de que, aunque en la superficie aparezcan síntomas parecidos a una enfermedad, las células mismas están haciendo su trabajo perfecto para cada momento.

Puede que algunos de ustedes no hayan visto el anime 'Cells at Work!'. Hace unos años se hizo también una película de imagen real.

Ese anime, 'Cells at Work!', se emitía antes en la NHK. Muestra el trabajo de las células dentro del cuerpo de una manera maravillosamente fácil de entender: no desde un punto de vista de estudio, sino desde un punto de vista que se puede disfrutar junto con los hijos.

Por ejemplo, cuando los gérmenes de un resfriado intentan entrar por la nariz o por la boca y llegar a la garganta, las células de la zona de los bronquios se unen y trabajan para expulsarlos afuera.

De forma visible, intentan expulsarlos mediante un estornudo o una tos. O en lugares que no podemos ver, los glóbulos rojos y los glóbulos blancos trabajan para expulsar los diversos gérmenes que han entrado. Y en tales momentos nuestra garganta puede inflamarse.

Desde el lado del corazón humano, incluso en los momentos en que pensamos 'me duele la garganta, tengo fiebre, quizá sea un resfriado', las células están trabajando con todas sus fuerzas.

Cuando la fuerza de los gérmenes del resfriado llega a ser mayor que los esfuerzos de las células, desarrollamos lo que el mundo llama un resfriado. E incluso en plena mitad de ese resfriado, las células siguen trabajando, dando lo mejor que pueden dar en cada momento.

Hacia el final de un resfriado, habrán tenido la experiencia de expectorar flema con algo de color, o de que gotee la nariz. Eso es el resultado del duro trabajo de las células por nosotros.

Las células expulsan los elementos que ya no se necesitan en forma de flema, de mucosidad o de orina de color intenso; o producen fiebre, escalofríos, dolor —en términos humanos solo podemos describirlo así— y por tales medios expulsan lo que no hace falta, restauran el estado normal y mantienen el cuerpo sano.

En tales momentos las células trabajan con todas sus fuerzas para devolverte, una y otra vez, al estado armonizado que había originalmente.

Por ejemplo, si las células de la garganta están debilitadas por los gérmenes que han entrado, las células de alrededor, de otras zonas, se reúnen en la garganta para prestar su apoyo, trabajando para que las células de la garganta vuelvan a la normalidad.

Lo he explicado con el ejemplo de un resfriado, pero toda clase de síntomas, enfermedades y fenómenos que ocurren dentro del cuerpo pueden explicarse por el trabajo de estas células.

Por ejemplo, no creo que haya nadie que viva sin comer; comemos alimentos y los excretamos por abajo. Y de vez en cuando nos estreñimos, o se nos suelta el vientre.

Lo que digo a las personas estreñidas es esto: la palma izquierda —en términos técnicos hay un hueso llamado ilion, ese hueso que sobresale aquí— se coloca la palma izquierda ahí. Pongan las yemas de los dedos sobre el ilion y apoyen la palma por encima, sobre la zona del intestino grueso, y aun estando estreñidos el peristaltismo del intestino grueso se activa y las cosas pasan con más facilidad. Esto es un inciso, por supuesto.

Cuando se nos suelta el vientre también hay una razón para ello. Cuando dentro del equipo del Espíritu Guardián se toma la decisión de que las cosas están así y así dentro del cuerpo y de que tal materia es mejor expulsarla en forma de diarrea, entonces se nos suelta el vientre.

Hay también casos en que una persona nerviosa, o alguien a quien le cuesta tratar con la gente, se descompone el estómago por estrés mental. Pero incluso en ese caso los Espíritus Guardianes están haciendo debidamente los ajustes y haciendo que lo expulse.

Así que yo soy de esas personas que se alegran cuando se les suelta el vientre. Soy del tipo que se regocija: 'Ah, qué bien. Ahora me han sacado las cosas malas. Qué agradecido estoy'. Normalmente la gente no se alegra de un estómago descompuesto, ¿verdad?

Pero cuando uno considera el trabajo de las células, verdaderamente ya no puede pensar: 'Qué desagradable, se me ha descompuesto el estómago', diría yo.

Ordinariamente pensamos con nuestra propia cabeza, por así decirlo: con un corazón separado de las células, con pensamientos separados, juzgando lo bueno y lo malo, lo que gusta y lo que disgusta, esto y aquello.

Por eso es importante acercarse más a las células y sentir en qué estado están las células justo ahora. Y en tales momentos verdaderamente es mejor cerrar los ojos. Cierren los cinco sentidos y concentren su consciencia dentro del cuerpo, y algunas personas hasta pueden oír las voces de las células. Lamentablemente yo no puedo oírlas, pero sí oigo hablar de personas que sí pueden.

Viviendo de esta manera, mirando siempre cómo trabajan las células, y teniendo intercambio día tras día con sus decenas de billones de células a través de la gratitud, llegamos a poder vivir sintiendo nuestro cuerpo verdaderamente como una parte de nosotros mismos.

Además, a medida que los seres humanos avanzan en años, algunos quizá piensen toda clase de cosas: que lo que antes podían hacer, ya no pueden hacerlo.

Por otro lado, hay quienes dicen: 'No, no es así', y viven pasados los ochenta, pasados los noventa, creyendo que 'no hay nada imposible'. Pero la mayoría de las personas sienten diversas incomodidades con el paso de los años. Y también aquí, la manera de captar esa incomodidad difiere por completo entre una captación vista desde el punto de vista divino y una captación vista a través de la emoción humana.

Cuando lo captan desde el punto de vista divino, envejecen mucho más suave, mucho más apaciblemente que ahora. Y por ello, al final, pueden vivir con buena salud hasta el mismo instante de la muerte.

No es que no se debiliten. Sí se debilitan, pero el debilitamiento se vuelve extraordinariamente lento. Y con ello vamos alargando la vida de los seres humanos.

En las estrellas evolucionadas todos viven varios cientos de años. En algunas estrellas viven hasta los quinientos, los mil, varios miles de años de edad. Esto es conocimiento común en el universo.

Regresar al otro mundo sin llegar siquiera a los cien años es, en este sistema solar, cierto únicamente de la tierra. Estamos acercando el estado de la tierra al estado del universo. Tenemos la misión oculta de alargar la vida de la humanidad de la tierra.

Por favor, no piensen: 'Bueno, entonces yo ya paso de ochenta, así que para mí es imposible'. Aun pasados los ochenta, quien piensa 'voy a vivir hasta los ciento cincuenta, hasta los doscientos' puede hacerlo.

Lo que crees, lo que das por sentado: eso es lo que importa. Quien piensa 'como todos se debilitan, por supuesto yo también me debilitaré' se debilita exactamente conforme a ese pensamiento.

Pero quien piensa 'todos a mi alrededor se van debilitando, y sin embargo yo de algún modo estoy bien' puede vivir con buena salud hasta el mismo instante de la muerte. Todo depende de uno mismo. Eres tú quien decide.

Como hemos sido arrastrados tan inconscientemente, dejando que toda clase de pensamientos se derramen, ni siquiera hemos sido conscientes de qué creemos mientras vivimos; ese ha sido el ser humano de la tierra hasta ahora.

Miren honestamente dentro de su propio corazón. '¿Qué estoy dando por sentado mientras vivo?' Entonces la sabiduría para cambiar lo que dan por sentado en lo que la divinidad da por sentado, para sintonizarlo, les es concedida por los Espíritus Guardianes y las Deidades Guardianas. Que les sea concedida significa que aparece como un pensamiento: 'Voy a intentar hacerlo de esta manera', 'Voy a intentar pensarlo así'.

Nosotros vivimos ya como uno con los Espíritus Guardianes y las Deidades Guardianas: somos 'personas raras, incluso en esta tierra'.

Algunos de ustedes son conscientes de ello, y otros viven como uno con los Espíritus Guardianes y las Deidades Guardianas sin ser conscientes de ello. Pero pueden elogiarse un poco más a sí mismos por ser personas que viven de una manera tan poco común, creo yo.

Bien, ya son las tres y siete minutos, así que voy a terminar. Si sigo hablando, hablaré eternamente, así que déjenme terminar aquí. Por último, formemos juntos el IN de la Chispa Divina, una vez.

< IN de la Chispa Divina, una vez >

Muchas gracias. En cuanto a la próxima sesión: la fecha del correo de esta mañana estaba equivocada.

En el correo que envié el lunes escribí que, dado que el sábado 22 de agosto coincide con la

Reunión de Oración por Vídeo, lo trasladaríamos al domingo 23. 'La próxima sesión es el domingo 23 de agosto' es lo correcto.

Con esto, terminemos la sesión de estudio de hoy. Muchas gracias a todos. Voy a encender los micrófonos de todos.

< Hora de Despedida >

Muchas gracias. Muchas gracias.

Fin